



## DOCUMENTO DE TRABAJO

### III SINODO ARQUIDIOCESIS DE PUERTO MONTT 2016

#### PRÓLOGO

1. El Sínodo es expresión máxima de la vida de una iglesia local, tanto de su identidad como de su misión y, por eso, es el ámbito privilegiado para la creación y configuración del derecho particular diocesano.

2. En carta del Señor Arzobispo del domingo 30 de Septiembre del año 2012, le recordaba a toda la Iglesia Arquidiocesana lo siguiente:

***“En esa misma Eucaristía, firmaré –Dios mediante- el decreto por el cual, después de haber consultado al Consejo de presbiterio y otras instancias pastorales, convoco a toda nuestra Iglesia al III Sínodo arquidiocesano de Puerto Montt, que durará un par de años, con la ayuda del Señor. También firmaré el decreto nombrando la Comisión central encargada de preparar las diversas etapas y actividades del Sínodo. Primero, habrá una etapa pre-sinodal, a nivel parroquial, decanal y diocesano, y luego, las Asambleas sinodales propiamente tales”.***

3. El Sínodo Arquidiocesano busca fortalecer nuestra *identidad y pertenencia a la Iglesia-* en cada parroquia, colegio, movimiento o familia cristiana- , animarnos a una mayor *conocimiento de la verdad y santidad de vida (cf. oración oficial)*, e impulsarnos a una *pastoral más misionera*, en consonancia con la Misión Continental y Misión Joven que nuestra Iglesia en Chile está desarrollando, desde la Conferencia de Aparecida (2007). Confiamos este proyecto a Nuestra Señora del Carmen, patrona de la Arquidiócesis y de Chile.

4. Los *motivos* para convocarlo son varios: primero, aprovechar el Año de la fe y vivirlo a fondo. Segundo, celebrar los 50 años desde que la diócesis de Puerto Montt –creada, por Pío XII, el 1° de abril de 1939- fue elevada a Arquidiócesis, el 10 de mayo de 1963, por el beato Papa Juan XXIII. Será el tercer sínodo de su historia, poniendo a nuestra Iglesia Arquidiocesana entera en estado de oración, discernimiento, comunión y misión, para cumplir el *mandato de N.S. Jesucristo: “Id y haced discípulos de todos los pueblos”* (Mt 28, 19; cf. Mc 16,15; Lc 24,47; Jn 19,21s). Este mandato exige una Iglesia unida, santificada y entusiasta para anunciar al Señor y su Palabra, de modo que *“nuestros pueblos tengan en El vida abundante”*. El tercer motivo es que las dificultades internas de la Iglesia y los grandes cambios culturales son un llamado del Señor a *“escuchar con atención y discernir lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta”* (Aparecida, 366), exhortándonos a una *conversión personal y pastoral*.



5. Durante este tiempo se ha vivido en nuestra Arquidiócesis un espíritu sinodal, un espíritu de trabajar unidos, de hacer el "camino juntos". Éste es el espíritu de los discípulos de Jesús: habiendo experimentado el gozo de la comunión, somos enviados a anunciar el Evangelio, a ser testigos de Jesucristo resucitado en medio de la sociedad y cultura actual. Podremos ser "testigos de esperanza" porque creemos en el Señor como el Salvador del mundo y sabemos que Él es el gozo del corazón humano y la plenitud de sus aspiraciones.

## CAPITULO I

### CRÓNICA GENERAL PREPARACIÓN III SÍNODO ARQUIDIOCESANO

6. A mediados del mes de octubre del 2012, con ocasión del año de la fe que el Papa Benedicto XVI convocara a toda la Iglesia, nuestro Arzobispo, Monseñor Cristián Caro, en su carta pastoral, convocó a nuestra Iglesia Arquidiocesana al III Sínodo.

Sínodo que se realizará después de 40 años de celebrado el II sínodo entre los años 1966 a 1968.

Para alcanzar los frutos que se esperan de este proceso sinodal, el Arzobispo señaló tres objetivos:

- a. Renovar nuestra fe en Jesucristo, Señor y Salvador, anunciándola a los alejados.
- b. Acrecentar la pertenencia a la Iglesia; una Iglesia que escucha, anuncia y sirve.
- c. Comprometerse con la misión evangelizadora y social que nos corresponde como bautizados, siendo auténticos discípulos y misioneros de Cristo.

7.- El método para desarrollar nuestro III Sínodo, es el método del discernimiento cristiano: **VER, JUZGAR y ACTUAR.**

El desarrollo de nuestro sínodo se realiza de acuerdo a las siguientes etapas:

- + Año 2013: etapa de Sensibilización
- + Año 2014: etapa Ver
- + Año 2015: etapa Juzgar
- + Año 2016: etapa Actuar

### 8. Año 2013: Acciones realizadas en etapa sensibilización

Creación de Comisión Sinodal Central

Orientaciones para la creación de la Comisión Sinodal Parroquial y Grupo Sinodal Parroquial.

Oración por los frutos del III Sínodo Arquidiocesano (Pendón)



Fichas de estudio sobre el Credo  
Asamblea Sinodal Decanal (avances de la etapa Sensibilización)  
Congreso Año de la Fe

## **9. Año 2014: Acciones realizadas en etapa ver**

Confección de un cirio sinodal y oración por los frutos del III Sínodo en las eucaristías.  
Perfil socio-cultural de la Arquidiócesis  
Documento de estudio: “Perfil socio-cultural de la Arquidiócesis de Puerto Montt”. (Autor: Sr. Pablo Fábregas)  
Reflexión y análisis del documento en cada comunidad parroquial  
Asamblea Sinodal Parroquial:  
¿Cómo afectan las problemáticas sociales: educación, salud, trabajo y conectividad a nuestras comunidades?  
Asamblea Sinodal Decanal  
Asamblea Sinodal Arquidiocesana  
Realidad eclesial de la Arquidiócesis  
Retiro espiritual en cada comunidad parroquial: “La Iglesia, Pueblo de Dios”  
Asamblea Sinodal Parroquial: consulta y reflexión de ámbitos pastorales:  
1.- Familia  
2.- Evangelización  
3.- Liturgia  
4.- Caridad  
5.- Organización comunitaria  
Asamblea Sinodal Decanal  
Asamblea Sinodal Arquidiocesana  
Celebración litúrgica sinodal mariana etapa ver: 8 de diciembre

## **10. Año 2015: Acciones realizadas en etapa juzgar**

Eucaristía inicio año pastoral en cada comunidad parroquial  
Folleto de estudio resumen etapa Ver  
Díptico motivacional etapa Juzgar y distribuir en la Eucaristía del Domingo de Ramos.  
Formación en cada comunidad parroquial con ficha de estudio: “Iglesia Arquidiocesana, comunidad de discípulos misioneros”  
“El acontecer de Dios en la vida pastoral de la Arquidiócesis”  
Asamblea Sinodal Parroquial  
Asambleas Sinodal Arquidiocesana



Celebración Fiesta Patronal de la Arquidiócesis: Nuestra Señora del Carmen. (Eucaristía en cada comunidad parroquial)  
Gesto solidario en celebración del día de la solidaridad (18 de agosto)  
Retiro espiritual en cada comunidad parroquial  
Celebración Arquidiocesana Virgen del Carmen (27 de septiembre)  
Asamblea Sinodal Parroquial  
Asamblea Sinodal Decanal  
Asamblea Sinodal Arquidiocesana  
Celebración litúrgica sinodal mariana etapa Juzgar (8 de diciembre)

## CAPITULO II

### ESPIRITUALIDAD SINODAL

11. La espiritualidad **crisiana es una sola si consideramos su substancia**, la santidad, la participación en la vida divina trinitaria, así como los medios fundamentales para crecer en ella: oración, liturgia, sacramentos, abnegación, ejercicio de las virtudes todas bajo el imperio de la caridad. En este sentido, como dice el concilio Vaticano II, *“Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios” (Lumen Gentium 41a)...“Todos los fieles, de cualquier estado y condición, están llamados a la plenitud de la vida crisiana y a la perfección de la caridad” (40b).*

12. La espiritualidad deriva de la vida en el espíritu. No es una simple devoción o manifestación externa de religiosidad. La espiritualidad envuelve la vida entera del ser humano, en su relación con Dios. Es vivir en la presencia de Dios guiados por el Espíritu Santo, imitando a Jesús. Ello hace que se experimente la filiación y la fraternidad, como Jesús lo enseñó. Por lo tanto, el que vive según el espíritu, entiende que Dios es su Padre y todo hombre es su hermano. Caminar en el Espíritu, significa asumir con radicalidad la iniciativa gratuita y libre del Dios trinitario que interviene personalmente en la vida de los hombres. En consecuencia, la Espiritualidad siempre será reflejo del amor de Dios en cada persona, especialmente de todos los que nos decimos católicos. Como hemos señalado ello nos debe llevar a reconocernos hermanos.

13. La encarnación del Hijo es la expresión más sublime de la iniciativa de Dios Padre que no sólo habla al hombre, sino que lo busca, porque “no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”.



En la medida en que el cristiano crezca en espiritualidad, será capaz de dar testimonio visible de Dios en sus obras cotidianas, y practicar el mandato de Jesús por medio de su compromiso real con la Iglesia.

14. Espiritualidad es también un encuentro personal y en comunidad con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, mediante la oración, por lo que es importante vivir la fe positiva y permanentemente en nuestro entorno, dando testimonio real y coherente que Jesús vive.

En los evangelios vemos que Jesús tuvo experiencias de encuentro con diferentes personas. Quienes tuvieron este encuentro personal y directamente con Jesús cambiaron radicalmente su vida.

El verdadero discípulo de Jesucristo es aquella persona que ha tenido este encuentro con Jesucristo, de tal manera que su vida, a partir de ese momento, jamás vuelve a ser la misma de antes.

El encuentro con Jesús es siempre sanador, liberador, salvador y dador vida, porque viene a “hacer nuevas todas las cosas”. Por ello, y particularmente este tiempo, en que hemos sido invitados a vivir el año de la misericordia, será de gran importancia profundizar en este amor gratuito de Dios misericordioso.

15. La misericordia es la obra del Padre, que es “misericordioso y fiel”, pero también se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos: “sean misericordiosos como su Padre celestial es misericordioso”. Así pues, los cristianos estamos llamados a imitar esa actitud, porque “el perdón de las ofensas es la expresión más evidente del amor misericordioso”.

“Misericordiosos como el Padre” el lema del año de la misericordia elegido por el Papa Francisco, nos compromete a vivir en esta actitud.

La misericordia, es la inclinación a compadecerse y mostrarse comprensivo ante las miserias y sufrimientos ajenos. Es el atributo de Dios por el cual perdona y remedia los pecados y miserias de las personas. Si Dios remedia y perdona y da nueva vida, es también para nosotros un desafío a vivir: es la nueva actitud de los hombres frente a otros hombres, ser comprensivos, misericordiosos, este es el comportamiento y el estado de ánimo que debemos manifestar exteriormente y sentir interiormente, es la nueva actitud del cristiano hacia los hombres, incluso con los enemigos.

16. Para nuestra Iglesia Arquidiocesana de Puerto Montt, acoger esta palabra de Jesús y ponerla en práctica en nuestra vida nos da la oportunidad de superar toda agresividad, porque si los hombres somos misericordiosos con nuestros enemigos, éstos dejan de serlo y les damos la oportunidad de que no nos consideren ya como tales, sino amigos. Es muy posible que de esta forma nazca un cambio de su actitud de unos hacia otros.

El Tercer Sínodo Arquidiocesano, debe ser una oportunidad para seguir profundizando en este camino espiritual al que Dios nos invita, dejándonos conducir por el Espíritu Santo en este tiempo especial de gracia al que hemos sido convocados.



En la Asamblea Arquidiocesana de fecha 21 de noviembre de 2015 se plantearon dos interrogantes con el propósito que nos ayudaran en la puesta en marcha de la última etapa formal de nuestro trabajo sinodal. Las respuestas están recogidas y resumidas a continuación.

**17. Participación:** Hablamos de participación en el sentido de “formar parte” y de “tomar parte”, allí donde se es llamado o allí donde se tiene el derecho o el deber de estar y de hacerse presentes. En ambos sentidos, participar es un imperativo de la persona llamada a ser protagonista de su propio futuro. Dios ha querido llamar a toda persona humana y a la misma humanidad en su conjunto a colaborar en su obra creativa pero, más aún, ha querido comunicar y participar su propia vida - comunidad de amor - a todos los creyentes en Cristo y así convocarlos en la Iglesia. Esta, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu, es el espacio en el cual todos los cristianos comparten la misma vida de Dios, el mismo Amor que es Dios, en comunión creciente y en corresponsabilidad eficaz tanto en la edificación de la misma Iglesia cuanto en la difusión - dilatación del reino de Dios en el mundo.

Participación que es esfuerzo constante y paciente por estar siempre presentes allí donde corresponde; por “tomar parte”, es decir, por vivir intensamente aquello de lo que se participa y por pronunciarse deliberadamente y con sinceridad en lo que se cree para bien de la comunidad. La participación supone prestar tiempo y atención, reflexión y estudio, a la información necesaria y adecuada según la naturaleza de aquello en lo que se participa. La participación exige disponibilidad y apertura a los otros y a sus puntos de vista, y libertad y humildad para pronunciarse según las propias opiniones. La participación exige, además la creatividad que trata de comprender e interpretar los problemas, que busca e inventa, intenta y arriesga soluciones nuevas, que procura con todas sus fuerzas la realización plena de cuanto se propone el grupo humano en el que se participa. Es la energía del Espíritu para colaborar y comprometerse en la edificación de cuanto es común.

### **18.- ¿Qué actitudes necesitamos desarrollar para trabajar la etapa sinodal actuar?**

Es necesario, para poder trabajar la etapa sinodal ACTUAR, desarrollar entre otras las siguientes actitudes:

19. Compromiso personal, lo que supone corresponsabilidad, es decir, todos quienes formamos la Iglesia debemos comprometer nuestro ser y actuar para que este camino iniciado llegue a buen término. Significa también entender que el compromiso es a largo plazo, por lo que debemos enfatizar que no podemos pretender cambios grandes en poco tiempo.

20. Por lo mismo, otra actitud que debe estar presente es la perseverancia. Lo que supone no perder la fe. Nos lleva a esto a tener una postura positiva frente a la vida. Un no rotundo al desánimo y al desaliento.

21. Disponibilidad para la misión y servicio evangelizador. Eso supone generosidad de tiempo y entrega personal, sin escatimar esfuerzos, entendiendo que servimos al Señor en su Iglesia.

22. Actitud de servicio para ayudar a los demás. Esto supone ser solidarios, caritativos.



23. Autocrítica en relación a reconocer las falencias y los aspectos positivos de nuestras comunidades. Lo que significa cultivar la humildad.
24. Apertura sobre todo en relación a los niños y jóvenes, permitiendo el protagonismo de los mismos en la vida eclesial. Apertura también a los cambios.
25. Empatía, ponerse en el lugar del otro, sobre todo del que está fuera de la iglesia, en vez de juzgar. Valorar a las personas.
26. Valentía para comunicar la Buena Noticia. En tiempos de crisis y dificultad no encerrarnos. Al contrario, con mucha humildad, pero con fortaleza invitar a vivir el Evangelio.
27. Acojida, es muy importante tener los brazos abiertos, para recibir a todos, sin prejuicios ni discriminaciones.
28. Escuchar las necesidades, aflicciones y alegrías de las personas.
29. Fraternidad no solo en lo económico, sino con nuestro tiempo, talentos para formar, educar y encontrar en los demás sus talentos para el servicio de los demás.
30. Respeto por las normas pastorales. Es muy importante unificar criterios.
31. Coherencia de vida y fe.
32. Planificar y proyectar. Esto supone organización, orden, tiempos, plazos, etc.
33. Evaluar el recorrido, hacer seguimiento a las actividades propuestas para que no queden sólo mencionadas

### CAPITULO III

#### LA IGLESIA QUE DIOS NOS PIDE CONSTRUIR.

**a) (Reflexión que han hecho nuestros Obispos de la CECH en las Orientaciones Pastorales 2014-2020 en el número 21)**

#### **LO QUE NOS DICEN NUESTROS OBISPOS**

34. **Una Iglesia que escucha a su Señor** y se deja conducir por el Espíritu. Toda la grandeza y hermosura de la Iglesia se despliega cuando ella se sitúa como discípula del único Señor de la Vida (ver *Lucas* 10,38-42); dispuesta a asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (ver *Lucas* 6,40b), correr su misma suerte haciéndonos cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas. Queremos ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía.

35. **Una Iglesia Pueblo de Dios**, en la cual todos nos reconocemos como hijos de un mismo Padre; discípulos llamados a ser miembros de una única familia de Dios. Nos mueve la certeza de que «la Iglesia es una sola para todos». Queremos formar comunidades vivas, que alimenten su fe en espíritu



de comunión. Anhelamos una Iglesia fraterna, comunitaria, que no excluya a nadie y que camine en permanente comunión sinodal. Nuestras actividades deben ser expresión de un amor que busca el bien integral de toda persona humana.

36. **Una Iglesia servidora y samaritana**, una Iglesia pobre y servidora de los pobres. Nos interpela el llamado del papa Francisco para luchar contra las tendencias autorreferentes y salir a los márgenes para ponernos al servicio de los pobres y los sufrientes. Queremos ser una comunidad de creyentes que reconoce el rostro de Cristo sufriente en los pobres; conscientes de que en todo hombre o mujer que sufre es el Señor quien nos sale al encuentro). Queremos ser una Iglesia que sirve defendiendo la vida en todas sus etapas y dimensiones; desde la conciencia de que «no existe una vida humana más sagrada que otra, como no existe una vida humana cualitativamente más significativa que otra»

37. **Una Iglesia acogedora y misericordiosa**, que acompaña el dolor y muestra a Jesús. Nuestra propia experiencia de fragilidad nos ha enseñado a reconocer el poder sanador del amor de Dios. «Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo». Quienes ejercen algún tipo de servicio o ministerio dentro de la Iglesia están llamados a ser testigos privilegiados de la misericordia de Dios; de modo especial mediante una atenta y generosa escucha a las personas, a sus angustias y alegrías, a sus sueños y esperanzas.

38. **Una Iglesia que vive, celebra y anuncia gozosamente su fe**, consciente de que «conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo». “La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama”. Queremos que el gozo de ser creyentes se transparente en nuestra vida cotidiana, en el entusiasmo contagioso para proclamar nuestra fe, y de modo especial en nuestras celebraciones litúrgicas. Necesitamos revitalizar nuestras celebraciones litúrgicas para que sean una experiencia más intensa del gozo de ser creyentes; una vivencia más clara de la fraternidad cristiana; un espacio para escuchar meditativa y comunitariamente la Palabra de Dios; un ámbito para reforzar nuestro compromiso de creyentes.

39. **Una Iglesia que, desde la conciencia de su fragilidad y de la actual pluralidad existente en Chile, quiere colaborar activamente en la construcción de un país más humano y equitativo**. La percepción de la complejidad de la sociedad actual y la dolorosa conciencia de nuestras fallas y debilidades, no deben intimidarnos para ofrecer con generosidad nuestro aporte en la construcción de un Chile más justo, humano y equitativo. Estamos desafiados a entrar activamente en una sociedad que considera la pluralidad como un valor y que, por lo mismo, nos invita a colaborar en la búsqueda del bien común para todos. Para poder hacerlo necesitamos cultivar en nosotros actitudes de diálogo y





escucha mutuos, de respeto a la diversidad y de capacidad de proponer de modo claro y convincente nuestra propia mirada de fe sobre la persona humana y la sociedad.

40. **Una Iglesia que quiere crecer en un ejercicio del liderazgo como servicio compartido.** Necesitamos renovar en profundidad el ejercicio del liderazgo en la Iglesia a fin de hacerlo más acorde al modelo del Buen Pastor (ver *Juan* 10,1-18). El ejercicio del poder y el uso del dinero dentro de la Iglesia no deben opacar la finalidad última de nuestra misión ni deben disminuir la credibilidad de nuestro mensaje. Somos una comunidad de creyentes, llamada a «caminar juntos» tras las huellas de su Señor, en una experiencia de sinodalidad y de discernimiento de la voluntad de Dios que se enraíza en lo más esencial de nuestra fe. Todos los creyentes somos corresponsables, aunque sea en diversos niveles y modos, de la vida de nuestra Iglesia. Quisiéramos fortalecer aún más la corresponsabilidad laical en diversos los ámbitos de la vida eclesial. De modo muy especial necesitamos revisar el rol de la mujer en la vida y en las estructuras de la Iglesia, ya que con frecuencia ocupa un lugar que no da cuenta de modo apropiado de su dignidad ni de la especificidad de su aporte a la vida de la Iglesia.

41. **Una Iglesia que sale de sí misma para anunciar la alegría del Evangelio.** Necesitamos fortalecer nuestro impulso misionero, y a partir de él emprender una profunda revisión de las estructuras pastorales para adecuarlas mejor a su finalidad. La conversión pastoral necesita ir acompañada de una consistente invitación a vivir en comunidad cristiana; lo cual nos urge a generar los espacios comunitarios en los diversos niveles y ámbitos de la Iglesia. «La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera».

(Orientaciones Pastorales 2014-2020. Nº 21)

**b) Reflexión hecha en asambleas parroquiales, decanales y Arquidiocesana**

### **LO QUE HEMOS SEÑALADO COMO ARQUIDIOCESIS**

Creemos que Dios nos pide construir

42. una Iglesia más unida, acogedora, caritativa y humana, que se pone en lugar del otro; humilde, que da espacios de participación, carismática, comprometida de corazón, incluyente con las familias que viven procesos difíciles, ser una Iglesia Maestra, pero sobre todo Madre Misericordiosa, que recibe y ayuda a todos sus hijos. que acompañe, que guíe y escuche, que no discrimine, que integre

43. una Iglesia atenta a descubrir los signos de los tiempos, misionera, dialogante que va al encuentro amoroso de las familias, de los pobres y más necesitados en su propio ambiente, que no se dedique solo a lo sacramental y que se coordine con otros organismos estatales y religiosos.

44. una Iglesia que no se deje arrastrar por el "mundo", como pretexto de modernización y que abandone a la Familia a merced de las ideologías actuales; al contrario, queremos que como Iglesia



doméstica, la Familia conserve más la FE y de ejemplo vivo de esa FE, ser una Iglesia donde no existan tantos "terapeutas, sino que existan más PASTORES para que cuiden su rebaño.

45. una Iglesia que sea Pueblo de DIOS, que la transformemos en una comunidad de Familia, desarrollando una mayor acogida y solidaridad.

46. una Iglesia más participativa asumida por laicos formados y disponibles, con conciencia de corresponsabilidad, mejorar nuestras creencias de que somos administradores y NO dueños de las comunidades Parroquiales.

47. una Iglesia que salga de las cuatro paredes e ir al encuentro en búsqueda de esa oveja perdida, ser más orante y con más amor y devoción a la Eucaristía.

### **CARACTERISTICAS DESTACADAS**

48. Señalamos, finalmente, algunas características que se desprenden de la reflexión desde nuestra realidad, queremos incluso ser reiterativos, porque estas opiniones han sido señaladas en casi todas las instancias de reflexión.

Queremos una Iglesia

- Con una opción real por acercarse a los jóvenes
- Capaz de intercambiar experiencias entre las parroquias y comunidades.
- Que dé espacio a la escucha de sus fieles.
- Que transmita la alegría de Cristo Resucitado.
- Que sea comprometida con el Señor y su pueblo.
- Más inclusiva, más participativa
- Que trabaje en comunión entre sacerdotes y laicos.
- Una Iglesia asumida por laicos formados y disponibles con conciencia de corresponsabilidad.
- Más acogedora, capaz de incluir y que salga a compartir con las familias (visitar a las familias)
- Que escuche las necesidades
- más misericordiosa para el que se acerca a ella.
- Más misionera
- Que tenga un mismo y solo discurso.
- Donde haya comunión en la pastoral.

49. Esperamos, finalmente, que esta reflexión -que no es exhaustiva, por lo tanto no agota todo lo que pensamos y sentimos que debe ser nuestra Iglesia- ayude a nuestro propio trabajo parroquial, decanal y diocesano, para juntos ir caminando como Iglesia del Señor que peregrina en esta Arquidiócesis.



## **OBJETIVO GENERAL:**

**50. VIVIR UN PROCESO DE DIALOGO PASTORAL QUE DESPIERTE EN TODO EL PUEBLO DE DIOS DE LA ARQUIDIOCESIS DE PUERTO MONTT LA ALEGRIA DEL EVANGELIO QUE CONTRIBUYA A REAVIVAR Y FORTALECER LA RENOVACION PASTORAL Y EVANGELIZADORA DE LA ARQUIDIOCESIS Y A PROMOVER INICIATIVAS PASTORALES COMO IGLESIA QUE, ESCUCHA, ANUNCIA Y SIRVE, PARA QUE RESPONDAN A LOS NUEVOS DESAFIOS COMO A LOS RETOS QUE NOS PRESENTA LA SOCIEDAD ACTUAL.**

## **CAPITULO IV**

### **PRIMER OBJETIVO:**

#### **Renovar nuestra fe en Jesucristo, Señor y Salvador, anunciándola a los alejados.**

51. El 11 de octubre de 2012 el Papa Emérito Benedicto XVI convocaba al año de la fe, invitando a todos los fieles a orar, reflexionar en nuestra propia fe, a compartirla con otros y a realizar actos concretos que nos lleven a fortalecer la fe. El Papa lo hacía porque, con una visión penetrante de la realidad humana, advierte la pérdida de fe en muchos bautizados. Y eso se puede palpar en situaciones como las siguientes: están los que siguen creyendo en Dios Trino y Uno, pero no en la Iglesia que Jesucristo fundó: “creo en Dios pero no en la Iglesia”; o los que se han hecho un Dios a su medida, consecuencia del pluralismo religioso y de la conveniencia personal: “creo a mi manera”; o los que sencillamente han prescindido de Dios en su vida.

52. Renovar nuestra fe para darnos cuenta de que no es una fe abstracta reservada para determinados ámbitos como el templo, sino una fe que nos llama a empapar nuestros quehaceres más cotidianos.

53. Renovar nuestra fe es renovarnos a nosotros mismos, que es la manera de comenzar a renovar la sociedad, la cultura, la economía y toda la realidad en la que estamos situados, en donde queremos que reine el amor. Como dice Benedicto XVI en su carta apostólica Porta Fidei, hemos de “redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada”.

La fe es don de Dios, un don gratuito que cada día debemos pedir. “La oración personal y comunitaria, y especialmente la oración litúrgica requieren la fe y a la vez, la aumentan. La fe nace de escuchar y acoger la palabra de Dios. Al decir del apóstol, “la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo” (Rom 10, 17). La Virgen María y los Apóstoles pidiendo el Espíritu



Santo en el cenáculo de Jerusalén son el paradigma y ejemplo de la Iglesia orante. Por su parte, los sacramentos y, especialmente, la Eucaristía son “sacramentos de la fe”, es decir, la expresan, la celebran y, a la vez, la robustecen, santificando a los creyentes y edificando la Iglesia como comunidad de fe, de culto y de vida fraterna. “Fe, esperanza y caridad, en admirable urdimbre, constituyen el dinamismo de la existencia cristiana hacia la comunión plena con Dios” (L.F., 7b).

Necesitamos pedirla como los Apóstoles, que mediada la vida pública, piden a Jesús: *“Señor, auméntanos la fe”* (Lc. 17, 5), o como el padre del muchacho epiléptico que dice a Jesús: *“Señor, yo creo, pero aumenta mi fe”* (Mc 9,24). Necesitamos la fe de Tomás, que arrodillado ante Jesús, exclama: *“Señor mío y Dios mío”* (Jn. 20,28). Necesitamos la fe de la hemorroísa, que no atreviéndose a pedir a Jesús que la cure, trata de tocar siquiera el borde de su manto, y a la que Jesús le dice: *“Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y que se te cure todo mal”* (Mc 5,34). Necesitamos la fe de Pedro, que confesa a Jesús como el Mesías, el Cristo, el Hijo del Dios vivo (Mt 16,16) y que dice a Jesús: *“Señor, a quién iremos. Solo tú tienes palabras de vida eterna”* (Jn. 6,68).

“En la oración por el Sínodo hemos pedido que nuestra Iglesia arquidiocesana “crezca en el conocimiento de la verdad y en santidad de vida”. Las OOPP de nuestros obispos (2014-2020) señalan la urgencia de “reavivar nuestra experiencia de fe, es decir, del encuentro personal del creyente con la persona de Jesús, que da una orientación definitiva a la vida” (n.24 a). La Conferencia de Aparecida lo explicita así: “Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos... y a cada una de sus personas” (n. 18; cf. también 14 y 29).

54. El Papa Francisco explicó que “renovar la fe quiere decir hacerla ‘salidora’, hacerla callejera, que no le tenga miedo a los conflictos, sino que busque solucionar los conflictos familiares, escolares, sociales, económicos. La fe tiene que ser la inspiración mía a comprometerme con mi pueblo, y eso tiene sus riesgos, tiene sus peligros”.

## PROPUESTAS

### FAMILIA

55. Fortalecer encuentros y celebraciones familiares como: Semana de la Familia y encuentros con adultos mayores; cena de Pan y Vino, cajas Navideñas para familias de escasos recursos. Encuentros



vacacionales y otras actividades para niños. Fiestas patronales y religiosas: peregrinación de la Virgen casa a casa, realización del Vía Crucis Poblacional.

## EVANGELIZACIÓN

56. El testimonio cristiano es importante a la hora de hablar de la fe. No sólo se requiere conocer la doctrina.
57. Es importante hacer un proceso que nos ayude a enamorarnos cada día de Jesús y que este amor se manifieste en nuestro testimonio de vida como una alegría que irradia y contagia a los demás
58. Anunciar y aceptar el Kerigma; imitar las actitudes de Jesús, la lucha por una vida más digna, una ardiente actividad misionera y por último un compromiso misionero capaz de ir a todos los corazones

## CARIDAD:

59. En el encuentro con Cristo nuestra vida adquiere un sentido nuevo y más pleno. La fe no se reduce a meros contenidos o normas, sino que es ante todo el encuentro personal con Dios que se nos ha manifestado en la persona de Jesús.
60. El ser humano está llamado a una plenitud que los creyentes reconocemos en Cristo: la verdadera Vida se alcanza cuando nos hacemos capaces de gastar nuestra vida en dar vida a otros, tal como hizo el Señor Jesús. Estamos convocados a «vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia».

## LITURGIA:

61. Acompañamiento de las expresiones de Piedad Popular (Devoción y Novena a Jesús Nazareno, Vía Crucis, Fiestas Patronales, conmemoraciones de santos y patronos, etc.

## ORGANIZACIÓN COMUNITARIA:



## CAPITULO V

### SEGUNDO OBJETIVO:

#### **Acrescentar la pertenencia a la Iglesia; una Iglesia que escucha, anuncia y sirve.**

62. Jesucristo, hermano nuestro, nos revela al Padre, desde su singular comunión filial con él. Es misma filialidad desea que sea vivida y participada por sus discípulos. El vino a invitarnos a ser hermanos y reconocer a Dios como el Padre de todos: "Padre Nuestro". Y nos invita a ser uno como El y el Padre.

63. "Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra "sínodo". "Iglesia y Sínodo son sinónimos" (San Juan Crisóstomo). La sinodalidad es una "dimensión constitutiva de la Iglesia porque la Iglesia no es otra cosa que "caminar juntos" –laicos, pastores, obispo de Roma– por los senderos de la historia como grey de Dios que sale al encuentro de Cristo el Señor presente en todos los que sufren, los excluidos y los que se han alejado de Dios. Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el "Espíritu de la verdad" (Jn 14,17) para conocer lo que El "dice a las Iglesias" (Ap 2,7). No hay que olvidar que "para los discípulos de Jesús, ayer, hoy y siempre, la única autoridad es la autoridad del servicio, el único poder es el poder de la cruz", según las palabras y ejemplo del Maestro (Del discurso del Papa Francisco al Sínodo de obispos sobre la familia, 17 octubre, 2015)

64. La constitución Lumen Gentium en el N° 13 señala: "Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios. Por lo cual este Pueblo, siendo uno y único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos para cumplir los designios de la voluntad de Dios, que creó en el principio una sola naturaleza humana y determinó congregar en un conjunto a todos sus hijos, que estaban dispersos (cf. Jn., 11,52). Para ello envió Dios a su Hijo a quien constituyó heredero universal (cf. Hebr., 1,2), para que fuera Maestro, Rey y Sacerdote nuestro, Cabeza del nuevo y universal pueblo de los hijos de Dios. Para ello, por fin, envió al Espíritu de su Hijo, Señor y Vivificador, que es para toda la Iglesia, y para todos y cada uno de los creyentes, principio de asociación y de unidad en la doctrina de los Apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración (cf. Act., 2,42)."

65. El Papa Francisco ha señalado: "Nosotros no estamos aislados y no somos cristianos a título individual, cada uno por su lado, no: ¡nuestra identidad cristiana es pertenencia! Somos cristianos porque nosotros pertenecemos a la Iglesia. Es como un apellido: si el nombre es "Yo soy cristiano", el apellido es: "Yo pertenezco a la Iglesia." Es muy bello ver que esta pertenencia se expresa también con



el nombre que Dios se da a sí mismo. Respondiendo a Moisés, en el maravilloso episodio de la "zarza ardiente" (cf. Ex 3,15), de hecho, se define como el Dios de tus padres, no dice yo soy el Omnipotente, no: yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. De este modo, Él se manifiesta como el Dios que ha establecido una alianza con nuestros padres y se mantiene siempre fiel a su pacto, y nos llama a que entremos en esta relación que nos precede. Esta relación de Dios con su Pueblo nos precede a todos nosotros, viene de aquel tiempo”

## **PROPUESTAS**

### **FAMILIA**

66. Apoyar a las familias en todas las circunstancias de sus vidas, ya que son un puntal fundamental en las parroquias.
67. Crear encuentros de matrimonios y de parejas en situación irregular.
68. Mejorar la Catequesis de preparación de los novios a través de charlas matrimoniales y prematrimoniales; acompañar a los recién casados ya que en los primeros años de matrimonio es donde se producen muchos quiebres en las parejas.
69. establecer una Pastoral Familiar en todas las Parroquias, coordinada centralmente, estar en los Colegios, Movimientos Apostólicos, en grupos matrimoniales.

### **EVANGELIZACIÓN**

70. Mejorar en la perseverancia caminando comunitariamente y en el compromiso personal.
71. Participar en acciones evangelizadoras concretas y en ayuda a los demás.
72. Una evangelización no tan ligada sólo a sacramentos, sino como una acción permanente y continua, con objetivos concretos, y con actividades programadas.

### **CARIDAD:**

73. La fuente de recursos humanos, económicos y materiales, está en la propia comunidad, ella debe ser la base para emprender las iniciativas. La participación en Proyectos Sociales y Solidarios es una muy buena opción, también la postulación a fondos de Cuaresma de Fraternidad, nacionales y diocesanos disponibles. La Colecta nacional Caritas Chile, es una fuente de recursos que permite financiar iniciativas sociales de parroquias y Colegios Católicos, es una oportunidad para que muchas personas participen en los servicios de acción social de la Iglesia.
74. Utilizar mejor las redes sociales al servicio de la caridad
75. Se necesita una mayor organización y trabajo en conjunto de parte de todos los grupos orientados a la acción social



76. Se necesita fomentar y orientar la ayuda fraterna de modo que no sólo sean acciones asistenciales sino que vaya más dirigida a la promoción humana, la acción solidaria y participación en organizaciones sociales.
77. Fomentar la creatividad de los grupos que presten servicios pastorales en la Parroquia, para que su labor sea más efectiva.
78. Necesidad que los sacerdotes participen activamente en esta labor social dentro de la Comunidad
79. Realizar un catastro de las necesidades de las familias más vulnerable.

#### LITURGIA

80. Se requiere un cambio de mentalidad y de prácticas en la animación litúrgica y actuar con más flexibilidad.
81. Hacer más inclusiva las Eucaristías, ejemplo: aprovechar mejor las celebraciones como son el día del niño, del adulto mayor, de los enfermos, etc.
82. Mayores instancias de formación litúrgica. Organizar talleres de formación litúrgica y equipos de liturgia parroquial. Leer y trabajar textos magisteriales sobre liturgia y espiritualidad.

#### ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

83. promover más instancias de formación y actividades de compartir fraterno que favorezcan la experiencia de comunidad, para lograr crear un verdadero ambiente eclesial estimulante, cercano, de acogida, fraterno, solidario, que permita vivir una experiencia de Iglesia renovada y animada por el Espíritu.

### CAPITULO VI

#### TERCER OBJETIVO:

**Comprometerse con la misión evangelizadora y social que nos corresponde como bautizados, siendo auténticos discípulos y misioneros de Cristo.**

84. Los cuatro evangelios terminan con un mandato expreso del Señor a la misión: “vaya anuncien la buena noticia... hagan discípulos...”  
Esto es lo que la Iglesia ha hecho desde sus inicios, anunciar la Buena Noticia. En distintas época y a todos los pueblos la Iglesia ha llevado el Evangelio de Cristo. Así hasta nuestros días.





“Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN Pablo VI 1975).

85. En la actualidad, al igual que en otros tiempos, siguiendo el mandato del Señor, la Iglesia invita al protagonismo misionero.

El documento de Aparecida señala: “la iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales... Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros” (DA 11).

Añade además que “obispos, sacerdotes, diáconos permanente, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir ‘lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias’ (Ap 2,29) a través de los signos de los tiempos en que Dios se manifiesta” (DA 366).

“Los fieles laicos son los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”. “Son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (DA 209).

“Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28,20), desea despertar la Iglesia en América Latina y el Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos”, etc. (DA 548). Es lo que nos ha recordado el Santo Padre cuando habla de una “Iglesia en salida”

86. Jesús “no quiere una vinculación como siervos”, sino que desea que cada discípulo “se vincule a él como amigo y como hermano, lo que por ende, su pone también la acogida a otros como amigos y hermanos.

87. “El primer nivel de ejercicio de la sinodalidad se realiza en las Iglesia particulares (o diocesanas). Su primera expresión es el Sínodo diocesano en el cual presbíteros y laicos están llamados a colaborar con el obispo para el bien de toda la comunidad eclesial (CIC, cc. 460-468). Después están los “organismos de comunión de la Iglesia particular: el consejo presbiteral, el colegio de consultores, el cabildo de los canónigos, y el consejo pastoral (CIC, cc.495-514), los cuales deben partir de la gente, de los problemas de cada día, y son ocasión de escucha y participación” (Papa Francisco, del discurso citado)

88. “Necesitamos entrar en un proceso de “conversión pastoral” que reavive la vitalidad misionera de nuestra Iglesia”, señalan las OOPP (n. 24 b). Esto implica creatividad apostólica, salir a las periferias,



evangelizar la cultura, orar y trabajar por las distintas vocaciones en la Iglesia (vocación al matrimonio y la familia, vocación a la vida sacerdotal, a la vida consagrada religiosa o laical), optar por los jóvenes y los pobres, formar bien al laicado, dialogar con las confesiones cristianas y otras religiones, y vivir en "estado permanente de misión", dando signos claros de la misericordia de Dios -obras de misericordia corporales y espirituales- a la luz del Año Santo de la misericordia a que nos convocara el Papa Francisco.

## **PROPUESTAS**

### **FAMILIA**

89. Visitar a las familias en sus hogares, misión casa a casa, como lo dice el Papa Francisco "salir a la periferia y nutrirse de ella", siendo así, una Iglesia más abierta a todos y donde los laicos sean actores más participativos en la evangelización de las Familias.

90. Fomentar una Iglesia Misionera y entregar testimonios de vida de familias en las propias comunidades.

91. Misionar en Familia, mejorar la participación de las familias en la Eucaristía; desarrollar Catequesis más interactivas y participativas.

### **EVANGELIZACIÓN**

### **CARIDAD**

92. Buscar mayor integración con las instituciones civiles de nuestra población

### **ORGANIZACIÓN COMUNITARIA:**

93. Esto requiere poner en práctica el llamado a ser una "Iglesia en salida", haciendo mayor presencia -de laicos y ministros- en los hogares, en espacios públicos, y en instancias donde la Iglesia pueda escuchar las necesidades y conocer las diversas realidades donde manifestarse acogedora y misericordiosa.

### **SALUD**

94. La salud es considerada un derecho constitucional, el protegerla y mantenerla desde lo humano, nos obliga a prevenir diversas afecciones y naturalmente tratarlas.

95. La persona sufre es motivo de preocupación y solicitud en la acción misionera de la iglesia. El sufrimiento y el dolor afectan a la persona no solo en su aspecto físico, sino que repercuten en su



integridad y en su entorno social y familiar; son compañeros inseparables de la humanidad. Para aliviar el dolor se necesitan medicamentos y analgésicos, para aliviar el sufrimiento necesitamos encontrar respuestas sobre el sentido y la trascendencia de la vida humana.

96. Dios ha permitido que el hombre desarrolle tecnologías y que estos avances científicos, ayuden a cuidar la más importante obra de la creación: el SER HUMANO, hombre y mujer, en todas sus dimensiones, tanto humana como divina. Esto nos sitúa con un deber más allá de lo estrictamente terrenal, como es el cuidar "nuestro templo".

97. En la medida que nos cuidamos a nosotros mismos y ayudamos a nuestro prójimo también a cuidarse, practicando la caridad, el resultado de este compromiso va a permitir obtener una mejor calidad de vida y junto a eso, a ser personas más sanas física y emocionalmente, y mejores cristianos.

98. En el ámbito del voluntariado, se requiere fomentar y aumentar la presencia de agentes de salud, invitando y motivando a los ministros/as extraordinarios de la sagrada comunión y personas de los diferentes grupos parroquiales, a través de jornadas motivacionales, para que una vez integrados al voluntariado, puedan capacitarse.

99. Es importante identificar a profesionales y funcionarios de la salud en cada comunidad, para que se conviertan en agentes formadores del voluntariado o ellos mismos se transformen en voluntarios.

100. Es imprescindible la presencia activa del voluntariado en los distintos contextos relacionados a la salud, como en los hospitales de la diócesis, parroquias, casas de acogidas (hogares), cárcel, consultorios, SAPUS y grupos comunitarios organizados (centros de rehabilitación en drogas y alcohol, clubes deportivos, entre otros).

101. Se requiere capacitar en temas psicosociales, como la prevención del embarazo adolescente, la violencia intrafamiliar, el estrés, la depresión, entre otros.

102. Es fundamental la constitución de la pastoral de salud parroquial, con integrantes formados en temáticas básicas de la salud física y mental, quienes entre sus funciones deberán articular la red del voluntariado correspondiente a su jurisdicción y diseñar un plan de actividades acorde a su propia realidad y según los recursos disponibles.

103. De igual forma, debe considerarse una capacitación continua a los ministros/as extraordinarios de la sagrada comunión, tanto en el área de la salud física y mental, como en los temas propios de sus funciones pastorales de la Sagrada Comunión.

104. Con respecto a los catequistas, estos igualmente necesitan conocer información básica de la red de salud de la comunidad en la que está inserta su parroquia, pero principalmente en relación a la identificación de los recursos disponibles y actividades de su pastoral y de su voluntariado de salud. Esto facilitará la orientación o ayuda para resolver situaciones de salud, previniendo afecciones diversas.

105. En el aspecto social, para reforzar el trabajo colaborativo con las diferentes agrupaciones de la comunidad, se precisa de un registro o catastro de las diferentes organizaciones comunitarias. De igual forma, esto permitirá la identificación de grupos vulnerables, para la realización de acciones o intervenciones, a través de talleres.



106. Con respecto al ámbito legal, es conveniente o necesaria la creación de una comisión, que debería estar en la pastoral arquidiocesana y en permanente comunicación con los parlamentarios o legisladores de la zona, para mantenerse informada respecto a leyes o proyectos de ley, con sus diferentes alcances éticos o morales.

107. A nivel de financiamiento, se propone solicitar ayuda con fármacos o insumos, a empresas privadas del área de la salud, como por ejemplo a los laboratorios, entre otros; y crear un fondo para apoyar tratamientos costosos.

108. Con el fin de captar a profesionales y funcionarios católicos de la salud, que puedan aportar o colaborar en jornadas de capacitación de los diferentes niveles de acción, podría catalizarse la creación de un registro voluntario de trabajadores de la salud.

109. El voluntariado es una expresión concreta del amor de Dios; es el quehacer de toda persona y en especial del cristiano. Con su actitud de amor, servicio gratuito e incondicional, promueve la cultura de la vida, basada en los valores de la solidaridad y la fraternidad.

## EDUCACION

110. Fomentar los valores en apoderados y alumnos.

111. Organizar celebraciones religiosas para unir a la comunidad escolar.

112. Incluir más a los jóvenes en actividades pastorales.

113. Generar colegios de estilo familiar, que forme familias a través de charlas formativas, talleres, eucaristías.

114. Educar a través de testimonios cercanos.

115. Fomentar la oración diaria y la acción solidaria como manifestación de nuestra fe y de nuestro compromiso social.

116. Organizar actividades desde edad temprana, que sean didácticas, entretenidas y formativas, fortaleciendo el diálogo.

117. Crear actividades interescolares, para crear diálogo respetando la diversidad.

118. Aprender a vivir de forma sencilla y humilde.

119. Formar para los sacramentos a los jóvenes y que ellos a su vez vayan motivando a sus apoderados a participar en conjunto en actividades pastorales y búsqueda de sacramentos.

120. Fomentar una catequesis de continuidad en la Iglesia, y no sacramentos esporádicos.

121. Trabajar los valores cristianos tanto en los jóvenes como en padres y apoderados.

## TRABAJO

122. Santificando el día que trabajamos. Poner a Dios como principio de cada jornada laboral, sin importar la religión. Como laicos comprometidos debemos evangelizar en nuestros propios trabajos, comenzando con pequeños momentos de Oración o de compartir. \* Reflejar nuestros valores cristianos en el trabajo, para generar confianza. Ser católicos de obra y de palabra.



123. Incentivar e incentivarnos, a tener el sentido de la responsabilidad en nuestros actos y honestidad en el lugar de trabajo
124. Un cambio de perspectiva respecto al trabajo, verlo como algo que dignifica al hombre y no tomarlo como una obligación.
125. Buscar la armonía en el trabajo y no sólo un interés económico.
126. Que nosotros como Iglesia, nos involucremos en la reinserción laboral en nuestras comunidades, creando una bolsa laboral, confeccionar un diario mural, para ofertas de trabajos, cursos, etc. Durante las Misas también hacer estos anuncios. Darse el tiempo en las comunidades de poder tocar este tema de la bolsa de trabajo.
127. Involucrarnos como cristianos en los sindicatos, gremios, ser partícipes de las propuestas justas para los trabajadores: mejoras salariales, jornadas laborales dignas.
128. Tener buena comunicación con nuestros pares y empleador. Respetar la diversidad que se nos presenta. Tratar de captar el talento distinto que se nos presenta, compartirlo para el trabajo en grupo. Humildad, generosidad y solidaridad.
129. Involucrarnos como cristianos en los sindicatos, gremios, ser partícipes de las propuestas justas para los trabajadores: mejoras salariales, jornadas laborales dignas
130. Permitir que en nuestras comunidades los grupos o comités sociales se puedan engrandecer y poder llegar a obtener la posibilidad de realizar talleres de soldadura, costura, carpintería y participar algunos proyectos y que sean autorizados por el sacerdote, dependiendo de la idea en la que él quiera seguir.

## COMUNICACIÓN Y CONECTIVIDAD

### **En cuanto al transporte.**

131. En las catequesis y grupos de movimientos eclesiales, deberíamos incorporar la educación cívica a los niños y papás, los problemas de accidentes y demoras son por parte de los pasajeros.
132. Como cristiano, compartir mi medio de transporte para llevar a mi compañero de trabajo, al vecino, etc.
133. Denunciar los monopolios que existen en las empresas rurales de transporte, al no dejar el ingreso de otras empresas a la línea, en algunas localidades
134. Otro problema es la precaria mantención mecánica de los buses rurales y que llevan exceso de pasajeros, en algunas localidades.
135. Las líneas de transporte de colectivos sean fiscalizadas para que cumplan con su recorrido que indica el letrero, denunciando al Ministerio de Transporte.
136. Falta de planificación vial, generando más stress por los tacos, exceso de vehículos en las calles falta de paraderos y destrucción de los mismos.
137. Intervenir y movilizarse socialmente para pedir a las autoridades, mediante propuestas canalizadas por el Arzobispado.



138. Participar como miembros activos en las diferentes instituciones de representación popular para que los recursos satisfagan las verdaderas necesidades de la población.
139. La organización para denuncia de malas prácticas de los medios de transporte urbano, rural y marítimo.
140. La conectividad aérea ha mejorado gracias a la competencia.
141. En cuanto a la conectividad marítima, falta modernización y fiscalización en el traslado de personas. Se debe aumentar la presión para la mejora de traslado de pasajeros

#### **b) En cuanto a los medios de comunicación**

142. Como Iglesia deberíamos aprovechar los espacios en los medios de comunicación social como internet, radio, canales de TV y comunicar mensaje de Cristo por medio de éstos.
143. Generar conciencia de los problemas que genera la cibernética y rescatar lo bueno.
144. Los celulares y otros medios son muy buenos, pero faltan reglas en el uso de éstos,
145. Son positivos en el trabajo.
146. Aprovechar los espacios de comunicación social.

## **CAPÍTULO VII**

### **LA COMUNIDAD DIOCESANA**

#### **Sentido teológico-espiritual**

#### ***La diócesis, lugar privilegiado de la comunión: APARECIDA: 164. 167 - 169***

147. *La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un Pueblo. Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso, la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia Particular.*
148. *La maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve constantemente en su vida y ardor misionero. Sólo así puede ser, para todos los bautizados, casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad. En su realidad social concreta, el discípulo hace la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo, madura su vocación cristiana, descubre la riqueza y la gracia de ser misionero y anuncia la Palabra con alegría.*



149. *La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una “comunidad misionera”. Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas.*
150. *La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión (EG n° 30). Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis.*

### **La Parroquia es “como una célula” de la Diócesis.**

#### **Textos del Concilio Vaticano II:**

151. *“...Hay que trabajar para que florezca el sentido comunitario parroquial, sobre todo en la celebración común de la Misa dominical.” (SC 42).*
152. *“La parroquia presenta el modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal. Acostúmbrense los laicos a trabajar en la parroquia íntimamente unidos a sus sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y los del mundo,... (AA 10).*
153. La “comunidad de fieles”, como es definida la Parroquia, no es una isla en el contexto de la Iglesia, sino que está “constituida de modo estable en la Iglesia particular”. La parroquia es, pues, un eslabón que, con las demás parroquias y otras comunidades eclesiales, constituyen la



“Iglesia particular”, esto es, la Diócesis en la cual “se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica” (CD 11). El origen de la parroquia, sin que, por ello, pierda valor eclesial alguno, se debe a la necesidad de dar respuesta pastoral a la compleja actividad que supone, para su pastor, el Obispo, el gobierno de la Diócesis. Aunque, ciertamente, no es la Parroquia la única forma de “comunidad de fieles”, pero sí es la que mejor expresa y realiza la Iglesia “total” como “sacramento de salvación” (LG 1).

154. La relación Parroquia-Diócesis es como la “parte” referida al “todo”. La primera surge por una necesidad socio-pastoral, mientras que la Iglesia particular -la Diócesis- es de origen apostólico en cuanto que es “una porción del Pueblo de Dios que se confía al Obispo” (CD 11), sucesor de los Apóstoles. De ahí el carácter “relativo” de la Parroquia y su necesaria referencia a la Diócesis; aquella, pues, ha de estar impregnada y definida por el carácter de diocesaneidad. Afirma el Concilio: “Cultiven sin cesar el sentido de diócesis, de la que la parroquia es como una célula” (AA 10). La pobreza teológica y pastoral que, a veces, se tiene sobre la Parroquia es consecuencia de la ignorancia con que se vive la relación con la Diócesis; y, a la inversa: la Diócesis es una desconocida teológica y pastoralmente porque la parroquia, que es la concreción histórica y vecinal de la Iglesia, es conocida y vivida como un “dominio privado” para servicios religiosos, sin ninguna otra referencia que ella misma. La revitalización, pues, de la parroquia necesariamente conlleva el descubrir la Iglesia particular, la Diócesis.

155. Una parroquia, desvirtuada y desconectada de la dinámica diocesana, está minando su propia consistencia eclesial. En definitiva, los sacerdotes han de procurar que “los fieles y comunidades parroquiales se sientan realmente miembros tanto de la Diócesis como de la Iglesia universal” (CD 30).

156. La referencia de la parroquia a la Diócesis, como célula de ésta que es, ha de cristalizar, entre otros compromisos, en organizar la pastoral parroquial en conexión con la pastoral diocesana. Esta coordinación en nada impide que dicha programación incluya también objetivos y actividades específicas de la parroquia o del decanato. El Obispo, Pastor de la Iglesia particular, es quien, con sus colaboradores -presbíteros y fieles- guía a la Iglesia diocesana y, en cumplimiento de su misión de “enseñar”, “santificar” y regir”, da unidad al proyecto pastoral de toda la diócesis. De ahí que las parroquias, sus pastores y fieles, han de estar “siempre prontos a aplicar también sus esfuerzos en las obras diocesanas a la invitación de su Pastor” (CD 11). Esta referencia que la parroquia ha de tener respecto a la Diócesis es, quizás, uno de los aspectos más necesitado de redescubrir y revitalizar, porque una tentación muy común en la





que caemos es la de asumir la parroquia como un organismo pastoralmente autónomo. Con postura así se pierde de vista la comunión eclesial.

157. Tanto la cooperación inter-parroquial como decanal y diocesana son exigencias básicas de la unidad, de la comunión eclesial y de la eficacia pastoral. La complejidad de la realidad social, sobre todo la urbana, obliga por simple necesidad sociológica -¡cuánto más por razones teológicas!- a una pastoral común fundamentada en la unidad y en la comunión. En efecto, “para responder a las necesidades de las ciudades y de los sectores rurales, no limiten su cooperación dentro de los límites de la parroquia o de la diócesis, procuren más bien extenderla a campos inter-parroquiales...” (AA 10). La colaboración y cooperación en la tarea pastoral común son fundamentales para que la pastoral “no carezca de unidad en la Diócesis y se torne más eficaz”. Unidad versus división; comunión versus dispersión; eficacia versus inoperancia. Estas son las claves para una parroquia que ha descubierto su carácter relacional respecto a la Diócesis, aspecto, por otra parte, al que no puede renunciar, si no es a costa de destruir su propia identidad eclesial.

158. Este es el perfil teológico de la parroquia. Sentirse miembro de ella es asumir el compromiso de edificarla en aquellas facetas que aún no respondan a la configuración de una comunidad eclesial:

*"La parroquia es, sin duda alguna, lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana. Está llamada a ser una casa de familia, fraternal y acogedora, donde los bautizados y confirmados se hacen conscientes de ser pueblo de Dios. En ella el pan de la Palabra, el pan de la Eucaristía y el envío misionero al mundo son significativos. Es el lugar normal donde los cristianos establecen contacto con la Iglesia particular o Diócesis y con la comunión de todas las Iglesias: allí se descubre la comunidad diocesana y universal, ampliándose el horizonte de la visión cristiana en la vida, en el mundo. La parroquia, en cuanto comunidad cristiana local, es el ámbito ordinario del nacimiento y crecimiento de la fe".*

### **El Espíritu Santo, principio de unidad**

159. El Espíritu Santo es el principio de la unidad de la Iglesia porque él es "uno y único" y por lo mismo no se pueden separar dos términos que a veces se presentan antagónicos: la experiencia del Espíritu y la experiencia de la Iglesia. Ser Iglesia y vivir según el Espíritu se exigen mutuamente hasta identificarse. Por esto, quien quiera vivir en el Espíritu debe poder



vivir la experiencia de integración de las diferencias en la unidad. Para ello, deben existir y, si es necesario, hay que crear los espacios para ello.

160. La Iglesia como realidad visible debe crear, a su vez, las condiciones óptimas para que todos los bautizados, puedan históricamente, tener experiencia de integrarse con "otros" o, mejor, donde las diversidades, cualesquiera que sean, se encuentran, experimentan su complementariedad y se edifican en la unidad del único Espíritu.

### **El Espíritu, principio de renovación permanente**

161. Del mismo modo, el Espíritu Santo, por ser principio de unidad y diversidad, es principio al mismo tiempo de renovación permanente. De hecho el dinamismo de la unidad y diversidad vivido en relación con el tiempo, entre el pasado y el futuro por venir, se expresa en la tensión entre fidelidad y renovación. El Espíritu mueve a la Iglesia a la fidelidad creciente al evangelio, a la santidad, de acuerdo con las condiciones cambiantes de los tiempos. Por lo mismo, el Espíritu está en el origen de todo esfuerzo por re-exresar el modelo de la Iglesia de un tiempo mediante otro que sea más auténtico y más acabado. Es el Espíritu que renueva la faz de la tierra.